

La Dimensión Latinoamericana de los Estudios Cubanos de Pazos

Jorge Salazar-Carrillo

En la historia económica de Cuba, caracterizada por numerosas lagunas, se ha sumergido la primera gran obra del Dr. Felipe Pazos. Su título: *El Problema Monetario de Cuba* (Imprenta La Verónica, La Habana, 1940). Aunque es cierto que el Dr. José Pérez Cubillas aparece como su autor principal, ello sin duda se debe a su categoría ya establecida como profesor de la Universidad de la Habana en la cátedra de Hacienda Pública. Por tanto, fue profesor de Felipe (y posteriormente mío) en la materia. Acabado de graduar de nuestra querida *Alma Mater*, y regresando recién de cursar estudios en Columbia University, becado por la Universidad de la Habana como uno de los primeros expedientes en la Escuela de Derecho, el libro constituye uno de los pininos del Dr. Pazos.

Es una anécdota familiar que al regresar a La Habana en 1939 el Dr. Pazos se topó con una devaluación del certificado de plata cubano con respecto al dólar, ambos circulando monetariamente en Cuba desde 1934, que era claramente excesiva. Su esposa Sara, que no sabía de economía, pero tenía agudeza mental y sentido común (según Jardiel Poncela el menos común de los sentidos), conminó a Felipe a escribir sobre el tema, arguyendo que si no daba una explicación al intríngulis, nadie en Cuba creería que la economía que había estudiado en New York servía para algo. Y así lo hizo Felipe, con una serie de artículos en *El Mundo*, diario de La Habana, que precedieron al libro.

Para apreciar la importancia de la monografía, baste recordar que la publicación fue auspiciada por el Colegio de Abogados de Cuba, y sus deliberaciones y recomendaciones (entre ellas la creación del Banco Nacional de Cuba) fue aprobada por su membresía. El informe se elevó a la Presidencia de la República.

Los conceptos keynesianos¹ vertidos por Felipe Pazos en este libro recuerdan los que más tarde utilizó en el famoso modelo Pazos-Simonsen de inflación (*Trimestre Económico* 1963 y *Challenge* 1977). Recuerdo cuando discutimos el modelo en Caracas, después de conocerlo muy bien, pues en mi cátedra de economía latinoamericana en Georgetown University, Felipe era el invitado a la rigueur en el tema de inflación, emocionado casi me gritaba que las hi-

1. Inclusive en el análisis de la especulación contra el certificado de plata de Cuba se usa el término expectativas en inglés (expectations) por lo novedoso del mismo.

perinflaciones se paran solas. Curioso que lo mismo aconteció con la especulación a favor del dólar en Cuba (y con los tulipanes también). Debemos reconocer que es claro que Felipe conocía el intríngulis microeconómico que había parado de súbito las hiperinflaciones de la posguerra de los años 1920 en varios países de Europa (siendo Alemania el más conocido). Así que dominaba la teoría monetaria clásica de Pigou, Cassel, Bresciani-Turroni y otros. Finalmente debemos apuntar que este libro aporta notablemente a un libro clásico de las economías de exportación, *The Monetary Problems of an Export Economy*, escrito por Henry Wallich hacia finales de los 1940, y que se refería fundamentalmente a Cuba. Pazos y Wallich mantuvieron una amistad que reverdecieron cuando contribuyeron sendos trabajos a una conferencia organizada por el Departamento de Economía de Florida International University a mediados de los ochenta.

Otro tema que Felipe Pazos estudiara fué el impacto de la inversión extranjera en Cuba. En sus trabajos sobre el tema se preocupaba por la independencia económica del país. Los estadistas de los años treinta de los países en vías de desarrollo reclamaban no tan sólo la independencia política, sino también la económica. La anterior había estado llegando a plazos desde principios del siglo XIX (Haití o La Española, siendo la primera en 1791) a las colonias de América Latina y el Caribe, Asia y Africa. Pero la ulterior no se había logrado en ninguna instancia terminado el primer tercio del siglo XX.

Pazos en los años treinta, y hasta la Segunda Guerra Mundial, mostraba su preocupación por el dominio extranjero en Cuba de la infraestructura, las finanzas y el azúcar.² Ello incide claramente sobre una genuina independencia política. Por lo tanto Felipe fue un propulsor de la cubanización de estos sectores a través de la compra por la empresa privada nacional o alternativamente por una mayor participación en el mercado de los negocios cubanos. Esto comenzó a ocurrir hacia principios de los años cuarenta, y ya en los años cincuenta los cubanos controlaban mayoritariamente las finanzas y el azúcar, y habían aumentado significativamente su porcentaje del negocio en estos sectores.

Los ensayos del Dr. Pazos sobre la inversión extranjera en Cuba fueron: “La Banca en Cuba” y “Lineamientos de una Política de Desarrollo Económico” en Felipe Pazos, *Medio Siglo de Política Económica Latinoamericana*, Tomo III, Academia Nacional de Ciencias Económicas, Caracas, 1992. Estos inspiraron una serie de artículos sobre la inversión extranjera en la América Latina, el último siendo “New Directions of Foreign Investment in Developing Countries” en Antonio Jorge y Jorge Salazar-Carrillo, eds., *The Latin American Debt*, St. Martin’s Press, New York, 1992.

La posición meridiana de Pazos en cuanto a la inversión extranjera en Cuba es que tuvo una participación excesiva en la economía. Esto comprometía no tan solo la independencia económica de la Isla, sino también la política. Por ello fue favorable a la nacionalización de los activos foráneos en Cuba, pero a través de la adquisición de los mismos en forma ordenada y paulatina por los empresarios cubanos. También criticaba la estructura de la inversión directa del exterior, considerando su dominio de la infraestructura, de las finanzas y del principal producto de exportación patrio, una concentración perniciosa para el desarrollo económico de la Isla.

2. En reuniones privadas con el Dr. Justo Carrillo, el Dr. Felipe Pazos favorecía la compra por Cuba de las refinerías de azúcar americanas, para aumentar la baja participación del refino en sus ventas azucareras

Podemos decir que la clase capitalista de Cuba obviamente estaba de acuerdo, pues para principios de los años cincuenta ya el azúcar y la banca estaban mayoritariamente en manos cubanas, a través de adquisiciones y expansión de los intereses domésticos. Y con la creación del Banco Nacional de Cuba, el dólar perdió su fuerza liberatoria de pagos, que había siempre tenido en la etapa republicana, y que se había acendrado a finales de 1914 con la prescripción de la circulación de los centenes españoles y los luisés franceses.

Esta posición fue trasladada a la América Latina en su famoso artículo “Inversiones Públicas versus Inversiones Privadas Extranjeras en las Regiones Subdesarrolladas,” presentado en la Conferencia de Río de Janeiro de la International Economic Association en Julio de 1957, y después publicada en *Economic Development in Latin America* por la Asociación, en 1958.³ El Dr. Pazos mantuvo en ese artículo, inspirado en sus experiencias cubanas, lo que después representó la experiencia real de la inversión extranjera latinoamericana: la misma debe ser muy minoritaria dentro de la inversión total (a lo más el 20%) y debe concentrarse en sectores avanzados (manufactura y servicios). Sus responsabilidades como uno de los miembros del Comité de Nueve Sabios de la Alianza para el Progreso de Latinoamérica durante una buena parte de la década de los sesenta, lo llevaron a enfatizar estos puntos para la América Latina como un todo.⁴

Finalmente el tema cubano de la industrialización de la Isla, tuvo también un impacto sobre su muy leída obra latinoamericana, que además él difundiera personalmente en las importantes posiciones relacionadas con Latinoamérica que ejerciera en el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el CEMLA (Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos con sede en México), la Alianza para el Progreso y el Banco Interamericano de Desarrollo. El artículo central de Pazos al respecto fue publicado durante su estadía en México en 1954, acogido en la revista *Humanismo* en octubre de 1954, y se intitula “Dificultades y Posibilidades de una Política de Industrialización en Cuba.” Sin embargo este artículo está basado en una conferencia que Felipe dictara con anterioridad en Cuba, en la Sociedad Económica de Amigos del País.

Felipe Pazos muestra en este artículo su firme creencia en la industrialización diversificada. Considera que en la Cuba de los cincuenta el número de sectores industriales en producción es todavía insignificante, que la clase empresarial es potencialmente dinámica. Se preocupa de la competencia de la industria americana, pujante en colocar sus productos a muy bajos precios en la Isla. Establece a la política laboral de protección de empleos como un obstáculo serio a la expansión industrial. Y no se desalienta por el tamaño del mercado, claramente suficiente para la industria ligera, pero que además aseguraría al inversionista eficiente, que pueda competir en un gran número de industrias.⁵ Aboga por una protección arancelaria para estimular el crecimiento de industrias técnicamente modernas que la necesiten en sólo pequeña medida.

3. El Profesor Howard Ellis, co-editor de este libro, fue profesor mío en Berkeley, y tenía este artículo en su lista de lecturas sobre políticas de desarrollo económico.

4. Es relevante recordar que durante estos años se produce el escándalo del proyecto Camelot, sobre la ingerencia de los inversionistas extranjeros en el cobre chileno, en los asuntos internos de Chile.

5. Pazos estima el ingreso nacional de Cuba en esa época en \$2,000 millones, mayor que el de Nueva Zelanda y algún que otro país nórdico, que el de Chile, y sólo 35% inferior al de Colombia. En cuanto a México, lo sitúa como dos y media veces el tamaño del mercado de Cuba. Estos dos últimos países con poblaciones mucho más grandes.

Esta opinión está aguijoneada por la inestabilidad y falta de crecimiento de la principal industria de exportación de Cuba, y por la protección y subsidio al azúcar por parte de los países avanzados. Similar es la posición que coetáneamente suscribe Prebisch, ya que la estabilidad de las exportaciones cubanas del dulce, que Pazos deja claro anhela en cualquier circunstancia (inclusive para apuntalar una mayor producción industrial), requería una disminución del precio de oferta del país más allá de los aumentos en los volúmenes de venta. Esta inelasticidad de la demanda y el deterioro de los términos de intercambio (en términos de productos e ingresos) recuerda la tesis de Prebisch en su artículo de marzo de 1952 en el *American Economic Review*, explayando la exposición que hiciera en diciembre de 1951 en la reunión anual de la American Economic Association. Dado que el costo promedio de la producción de azúcar en los años cincuenta era algo superior a cinco centavos la libra, esta política probablemente hubiera necesitado de subsidios.

Estas ideas fueron recogidas un poco más tarde por Pazos en su artículo “La Protección Arancelaria como Política de Desarrollo Económico,” publicado en el *Trimestre Económico* (del que por cierto participaba en su Comité Editorial) de octubre-diciembre de 1958. En este artículo, al igual que en el de inflación que mencionamos *supra*, Felipe es el primer economista latinoamericano en utilizar modelos dinámicos (aunque aun simples), en este caso de comercio internacional y protección arancelaria⁶ los cuales anticipan las técnicas de programación que luego enfatizará la CEPAL por un tiempo.⁷ La postrera contribución del Dr. Pazos al tema que iniciara con sus estudios referente a Cuba, la deja plasmada en su conferencia en Miami (Florida International University) titulada “Protection, Price Structure and Export Growth,” en Antonio Jorge y Jorge Salazar-Carrillo, *Price Policies and Economic Growth*, Greenwood-Praeger, London, 1997.

6. Es más, sus primeros modelos aparecen en “Desarrollo Económico y Estabilidad Financiera” presentado a la III Reunión de Técnicos de Bancos Centrales del Continente Americano (a la que también asiste Filipinas) en La Habana, y publicado en marzo-abril de 1952 (IMF Staff Papers, 1953 en inglés).

7. El reconocimiento de Felipe Pazos como el mejor economista latinoamericano de sus tiempos quedó implícitamente establecido cuando *Trimestre Económico*, la mejor revista latinoamericana en economía, le comisionó que hiciera en 1983, el recuento de “Cincuenta Años de Pensamiento Económico en la América Latina” (*Trimestre Económico*, octubre-diciembre, 1983).